

EL CÓLERA

Las noticias de Egipto, que nos comunica todos los días el telégrafo, sobre los estragos causados por el cólera morbo en distintas poblaciones de aquel estado, son en extremo desconsoladoras. Los Gobiernos de todas las naciones del continente europeo, han puesto en vigor las medidas sanitarias aconsejadas por la ciencia, ante el temor de que el terrible huésped del Ganges tenga la cortesía de hacernos una visita, que llenaría nuestros pueblos de aciagos días de luto.

Esta enfermedad, endémica en la India y particularmente en las riberas y delta del Ganges, fué desconocida en Europa hasta el año 1830, que atravesando las orillas del mar Caspio, hizo su entrada por Astrakan, extendió rápidamente su vuelo hacia Moscow y trasportada un año más tarde á Polonia por la armada rusa, invadió en muy poco tiempo todos los países del norte de Europa. Las relaciones comerciales de Inglaterra, la llevaron á Francia, Portugal, Italia y España; dominando desde el año 1834 á 1837 en toda Europa y causando numerosas víctimas.

Una segunda epidemia invadió nuestro continente, el año 1848, y como la primera hizo su entrada por Astrakan, se paseó por Rusia, Holanda, Austria é Inglaterra, llegando en muy poco tiempo á dominar todo el continente.

No había cesado aun esta epidemia cuando en 1851 recrudesció de nuevo en Silesia y vuelve á desolar en el año 1854 casi todas las naciones europeas.

En 1865 invade de nuevo este azote las naciones de Europa, pero siguiendo un itinerario distinto del de las anteriores epidemias. El miasma colérico fué trasportado por el mar, siendo las naciones del norte de Europa las últimas atacadas.

La enfermedad fué llevada por 12.000 peregrinos, desde la Meca á Suez. Los europeos residentes en esta última ciudad, huyendo de la epidemia, cruzaron el Mediterráneo, infectando á la vez Turquía, Italia, Francia y España; se propagó entonces hacia el norte de Europa donde no habiendo desaparecido por completo la epidemia anterior, tomó muy pronto, un alarmante incremento; siendo no obstante esta invasión morbosa, más benigna que las anteriores.

Estos datos históricos demuestran bien claramente, la tendencia que tiene esta especie morbosa á aclimatarse en Europa; como prueban al mismo tiempo que el germen de la enfermedad, es transmisible é importable.

Los trabajos referentes al cólera, publicados en este siglo, son numerosos; las investigaciones llevadas á cabo por distinguidos hombres de ciencia,

incesantes, y apesar de todo, desconocemos hoy día la naturaleza del germen colérico, la génesis del mismo y ante las víctimas de este terrible azote, nos encontramos impotentes para combatir, pues se ignoran hasta el presente, los medios para triunfar de esa enfermedad.

Se sabe sí, que unos autores le llaman *cólera*, voz que significa canal ó teja para unos, manar bilis según otros: se le denomina también *tifus indiano* y *tifus del Ganges* atendiendo al punto de su residencia habitual: se le conoce por otros por los nombres de *peste fria* y *tifus cianótico*, según se dé mayor importancia á uno ú otro de sus síntomas mas característicos, y los naturales del Indostán le conocen por el nombre *mordéchin* ó *mordixim*, término sanscrito que corrompido significa muerte de pecho.

Se conocen también perfectamente los síntomas de esta terrible dolencia hasta el punto de hacer imposible que se confunda con ninguna otra enfermedad; pero nada más. La naturaleza del germen colérico, como hemos apuntado anteriormente, es un problema que está aun por resolver, y todo lo que se refiere á la génesis y á las condiciones generales é individuales que favorecen su desarrollo, no son más que primeras hipótesis más ó menos fundadas.

Se sospecha que los pantanos de agua dulce y los de agua dulce y salada que tanto abundan en la India, mezclados con restos de materia orgánica animal y vegetal, son los focos donde toma nacimiento esta enfermedad, pero, para que tenga lugar el desarrollo fuera de la India, son necesarios primero, la importación del miasma colérico, y después ciertas condiciones relacionadas con el suelo, para que el miasma pueda reproducirse. Los terrenos que tienen sus capas superficiales permeables y porosas, son los más abonados para el desarrollo del cólera: así como también el descenso de las aguas subterráneas favorece en alto grado la intensidad de la epidemia. Esta teoría debida á Pettenkofer, uno de los sabios que más han ilustrado esta cuestión, es sumamente seductora, ya que por ella nos esplicamos gran número de hechos; pero no siempre una mayor difusión de la epidemia coincide con el descenso de las aguas y por lo mismo, las ideas de Pettenkofer no son aceptadas por todos los hombres de ciencia.

El mismo Pettenkofer admite la existencia de un veneno colérico además del germen; que dicho veneno es producto del germen; siempre que este sea importado en terreno favorable; que tan solo el veneno y no el germen es capaz de producir la enfermedad, y que, trasladado el germen á terreno compacto y duro por ejemplo, sería estéril cual semilla en tierra infecunda: niega que en las

deyecciones de los coléricos exista el germen, y por esto esplica lo poco peligroso que es el contacto con los infectados. Estas ideas no están plenamente demostradas y nos inclinamos á creer con los autores, que es prematuro admitir, que el germen colérico no existe en las materias fecales de los atacados. Está hoy dia perfectamente probado, que las aguas potables que contienen deyecciones coléricas, son el mejor medio para la trasmisión de la enfermedad; como la prueba entre otros hechos la espantosa epidemia que desoló el distrito de Golden Square en Londres; de la que fué origen el agua de una fuente pública, que contenía materias fecales de enfermos coléricos.

El principal medio de trasmisión de la enfermedad, lo constituye el hombre enfermo: el aire no representa más que un elemento secundario en la historia del contagio del cólera y por eso para nosotros no debe ser motivo de alarma la presencia del cólera en Egipto, ya que el establecimiento de las cuarentenas para los buques procedentes de los puertos donde reina la epidemia, aleja la causa principal de trasmisión de la enfermedad.

Bueno es no obstante no vivir confiados. No se olviden ni un momento los medios profilácticos para esta plaga, que no son otros que los comunes á toda epidemia: evítense sobre todo las putrefacciones de la materia orgánica, y como no dudamos que la comisión de Beneficencia de nuestro municipio la constituyen personas idóneas, podemos darnos por satisfechos, si se inspiran en el conocido y célebre aforismo romano: *salus populi, suprema lex est.*

A. CONSTANTÍ.

DECEPCIÓN

Y pensar que este espacio esplendoroso,
haces de rayos en su azul encierra!
¡Y pensar que este mundo tan hermoso
es un conjunto de dolor que aterra!

¡Y pensar que ese ser tan poderoso,
que llaman hombre, siempre vive en guerra,
y que no encuentra un sitio de reposo
en toda la llanura de la tierra!

¡Y pensar que engañados existimos,
y que es bastante un mísero segundo
para cortar del géneo el alto vuelo!

¡Y pensar que olvidamos y morimos!
¡Y pensar que pasamos por el mundo
como pasan las nubes por el cielo!

J. M. F.

MI ELLA

A Tí, hermosura de las hermosuras, perfección
soñada, eterno raudal de poesía, inmensidad
viviente! A Tí, criatura inencontrable, á quien
he visto solo en mi fantasía, en mi deseo, y algu-
nas veces hasta en mi esperanza!

Una eternidad nos separa, pero apesar de todo,
te hablo, te conozco desde lejos y me embebezo
mandándote estas palabras tristes que nacen de
la más profunda de las tristezas.

¿Quién eres? eres la sombra vaga que me
acompaña de continuo, la imágen que veo en el
mar, en el aire, en el sol, en las estrellas, en el
rio, en la laguna, ¡en todo! Oigo tu voz misteriosa
ya entre el bullicio de las grandes ciudades,
ya en la soledad del campo, ya entre los rugidos
del huracán ó entre el choque de las aguas del
torrente, ya en el aura y en el rumor de esos
pequeños arroyos olvidados que cruzan calles de
yerba y veredas de flores. Eres el perfume que
da perfume á la primavera, la luz que da luz al
dia. Las primeras violetas, las primeras hojitas
de rosa encierran átomos de tu frescura; los pája-
ros que vuelven del África cantan las lejanas
modulaciones de tu acento. Eres la unión de la
pureza y de la noble energía, la ternura y el
entusiasmo, la virtud y el genio. Tu alma flota
en la atmósfera de lo bello, tus pensamientos to-
man cuerpo y se convierten en blancas palomas,
tus miradas son bonancibles y magestuosos rayos
que evaporan el hielo y fertilizan los arenales.
Eres la mujer amable y resplandeciente que mora
en aquella casa blanca situada allá en un reco-
do del monte, entre follaje y flores; eres la imposi-
bilidad del mal, la constancia, la sensitiva, la
armonía, la redención, la vida!

Oh! ¡cuántas veces he formado en mi imagina-
ción cuadros de felicidad inexplicable! Te he vis-
to conmigo, sola, trascurriendo por las orillas del
Océano ó habitando en una pequeña morada á
la cual nadie pudiese llegar. Te he visto entre
mis brazos, aspirando mi aliento, siendo feliz; yo
te contaba todas las penas que he sufrido en el
mundo durante tu ausencia, y tú con una sola
palabra salida de tu corazón inutilizabas mis des-
dichas y me llenabas de venturas. Tus ojos tenían
un brillo que no he visto en parte alguna; tu
acento me filtraba el alma; tus palabras no eran
falsas; tu corazón se asomaba á tus labios para
hablarme y á tus ojos para mirarme. Allí nadie
turbaba nuestra felicidad; la naturaleza la en-
grandecía. Yo algunas veces te hablaba del mun-
do y tú te asombrabas; no conocías ni por reflejo
la calumnia, la murmuración, la mentira, el
ódio, la envidia, todos los males que vagan des-
bordados y en horroroso torbellino. Eras virgen